

la impotencia anhelante de los deseos. La totalidad de las relaciones sociales alienadas adquiere de esta guisa el inamovible estatuto del hecho natural, mientras la insumisión se relega convenientemente al "ghetto" estéril de lo puramente privado e "interno". En esta reificación escindida incurre cualquier determinación de lo humano según leyes causales modeladas sobre unas supuestamente neutras leyes naturales, tanto cuando el intento viene del área positivista como cuando proviene de lo con generosidad llamado "dialéctica". A este respecto, es muy cierta la afirmación final de Emilio Lamo: "Puesto que el comportamiento humano funciona como cosa, tratémoslo como tal"; pero la consecuencia sólo se deduce si se acepta la premisa, es decir, si se acepta 'es bueno que funcione como cosa'. ■ **FERNANDO SAVATER.**

Los lenguajes totalitarios

• Gustavo Fabra (ver núm. 676) dejó entre sus papeles inéditos esta crítica para TRIUNFO, que publicamos ahora como último recuerdo y homenaje a su persona.

La idea de que las diversas prácticas lingüísticas pueden constituir, además de un índice muy sensible de los procesos históricos, una fuerza configuradora en los aparatos ideológicos estatales, se ha ido desarrollando con intensidad creciente. Jean-Pierre Faye, ex miembro del grupo Tel Quel, ha analizado con notable rigor las condiciones que permitan transformar el uso de las palabras en un lenguaje de esclavitud y destrucción humanas. Su último libro esclarece numerosos aspectos de la ascensión de los totalitarismos en la Europa de entreguerras (1).

Poner de relieve cosas que de puro patentes suelen pasar inadvertidas, resulta a menudo bastante fructífero. Así, por ejemplo, la evidencia de que parte

(1) Jean-Pierre Faye: *Los lenguajes totalitarios*. Taurus Ediciones. Madrid, 1974.



El camino recorrido por las burguesías que fabricaron el III Reich se roturó mediante una red de discursos enunciadores y encubridores del terror y la muerte.

Faye es que, a un cierto nivel histórico, la propia sustantividad de los hechos se halla en función de los relatos que los transmiten, magnifican, disuelven o incluso inventan. Esos relatos, expresivos de los intereses reales subyacentes en cada situación concreta, actúan, engendran efectos, desencadenan acontecimientos al anunciar o encubrir lo que ocultan o revelan. La evolución histórica se detiene y degrada si no se cuenta con exactitud lo que sucede, pues, precisamente, aquello que sucede puede ser consecuencia directa o indirecta de las formas de referir —o no referir— los hechos. Y no es cuestión de preguntarse si es primero la realidad o el lenguaje; ambos aspectos forman una trama inescindible.

De acuerdo con estas elementales apreciaciones, Faye postula un examen de los mecanismos de producción y circulación de los relatos —orales y escritos, verdaderos y falsos— en cuanto medios y aun agentes eficaces de determinados acontecimientos. Estudia como un "hacer" preciso la aparición de las versiones y expresiones verbales que hicieron posible y hasta justificable para muchos una política del exterminio sistemático. Levanta minuciosamente, en suma, el plano topográfico de las secuencias narrativas con que se fue tejiendo una ficción real y sangrienta: el enorme "Krimi-

nalroman" de que hablaba Von Papen, uno de sus protagonistas, en Nüremberg.

No se trata en este libro, por tanto, de una indagación externa sobre las jergas totalitarias. La originalidad de su método, más allá del estudio de la pura propaganda y de los decires aparentemente neutros, radica en el asedio puntual de la ideología en el espacio de sus propias articulaciones verbales. El camino recorrido por las burguesías que fabricaron el III Reich se roturó mediante una red de discursos narrativos enunciadores y encubridores, a un tiempo, del terror y la muerte. De manera inversa, la lección meridiana que se desprende de este libro: recordarnos que la liberación de los hombres ha de pasar, necesariamente, por la práctica de un lenguaje capaz de denunciar las formas a cuyo través se hace aceptable cualquier tipo de opresión en la historia. ■ **GUSTAVO FABRA.**

Indalecio Prieto: discursos y artículos

En 1965 se inicia en México, por Ediciones El Sitio, la publi-

cación de la obra dispersa de Indalecio Prieto. El primer tomo, *De mi vida*, consiste en una sucesión de notas autobiográficas y de recuerdos, semblanzas y anécdotas sobre personajes que tratara de forma efímera en ocasiones. Siguieron a partir de 1967 otros volúmenes del mismo signo, ahora a cargo de Editorial Oasis: los tres tomos de *Convulsiones de España*, la reedición de *De mi vida*, etc. Pero ni existía otra forma de difusión en nuestro país que la compra en las librerías de Hendaya, París o Perpiñán, ni en los citados tomos se recogían —salvo alguna excepción, como el discurso de Cuenca en 1936 o la campaña parlamentaria de Marruecos— los textos directamente políticos anteriores a la guerra civil. De ahí el marcado interés de los *Discursos fundamentales*, que ahora presenta Turner. Hasta el punto de constituir un hito destacado en la recuperación más reciente de escritos socialistas: pensemos en la notable recopilación de *Escritos sobre democracia y socialismo*, de Fernando de los Ríos, a cargo de V. Zapatero (Taurus); en las páginas autobiográficas de Antonio Fabra Ribas (*La Semana Trágica* y otras notas menores), en Hora H, entre otros



Indalecio Prieto: una colección de textos de enorme interés a cambio de un prólogo discutible.

EN EL NUMERO DE MARZO
DE

TIEMPO de HISTORIA

EDUARDO DE GUZMAN

FEBRERO, 1936

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR



Poco más de cuarenta años nos separan del momento —16 de febrero de 1936— en que el Frente Popular sube al poder, tras su claro triunfo electoral. La izquierda parecía recuperar así el dominio de una situación de la que se había visto alejada durante el "Bienio Negro" derechista. La significación de aquellos días, el clima en que se desarrollaron las elecciones, quedan reflejados por Eduardo de Guzmán en el reportaje histórico que —con su habitual estilo de síntesis— dedica al tema.

Junto a dicho reportaje, el número de marzo de TIEMPO DE HISTORIA le ofrece: LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA, por Enrique Miret Magdalena. ● JULIAN BESTEIRO: UN REFORMISTA EN EL SOCIALISMO ESPAÑOL (entrevista con Fermín Solana por Josefina Pascual). ● DOS CARTAS DE DOSTOIEVSKI, que Carlos Sampelayo completa con una SINTESIS BIOGRAFICA. ● BOCCACCIO Y LA COMEDIA HUMANA, por Fernando Savater. ● El texto íntegro del guión del film "GALILEO", del que son autores Lilliana Cavani y Tullio Pinelli. ● Un artículo póstumo de Gustavo Fabra Barreiro, FELIPE II: NUEVAS CARTAS FAMILIARES. ● EL BANCO DE SAN CARLOS, DOCE DIAS ANTES DEL DOS DE MAYO, por Gonzalo Moya. Y las acostumbradas secciones ESPAÑA 46, reseñas de libros y cine...

LEALO EN EL NUMERO DE MARZO
DE

TIEMPO de HISTORIA

ARTE • LETRAS

trabajos ya mencionados en estas páginas o de valor secundario.

La selección recoge algunos de los textos más significativos de Prieto. Son de singular relieve la conferencia pronunciada en la Sociedad El Sitio, de Bilbao, "La libertad, base esencial del socialismo" (1921), y la serie "Posiciones socialistas", de la primavera de 1935, ya recogida en un pequeño libro a poco de su publicación en la prensa republicana. También es de sumo interés el texto de su conferencia en la Escuela Socialista de Verano, de 1933, así como el poco conocido y revelador discurso del exilio "Confesiones y rectificaciones", de 1942, donde Prieto emprende la autojustificación de su conducta durante los años treinta, tras unas espléndidas anotaciones sobre su vinculación juvenil al socialismo.

Las lagunas son también visibles, aunque el lector no reciba demasiada información acerca de los motivos que las ocasionan, al no precisar Malefakis los criterios de su selección. Especialmente llama la atención la ausencia de textos correspondientes a la Dictadura de Primo de Rivera y a la guerra civil. ¿Por evitar los malos momentos?, ¿al tratarse de artículos de prensa? Lo segundo sería más verosímil en cuanto a la Dictadura, si a pesar del título de "discursos" no comprendiera el volumen una notable proporción de artículos de prensa. Tal vez hubieran sido de más utilidad que los discursos sobre Marruecos, tema sobre el que ya se cuenta con la publicación hecha en México y que no cubría etapas inexcusables como las citadas.

Con todo, el conjunto es en buena medida representativo de la posición política de Prieto, encajando con la imagen no conflictiva que del líder socialista traza en su ensayo preliminar Edward Malefakis. A nuestro juicio, son estas páginas introductorias lo más discutible del volumen. Malefakis reproduce en forma ampliada las desviaciones que, en la valoración y estudio del proceso político republicano, subrayamos con ocasión de la salida de su *Reforma agraria*, en 1971 —entonces

desde *Revista de Occidente*—, y más tarde en su participación en el volumen colectivo que dirigió Carr sobre la República y la guerra civil. Claro que lo que entonces era disculpable por tratarse de un bosquejo inicial respecto a una investigación general sobre el socialismo, lo es menos ahora, en particular teniendo en cuenta el proceso de manipulación interesada que viene observándose respecto a los símbolos del movimiento socialista español anterior al 36.

En su prólogo ofrece Malefakis esta vez una auténtica lección de cómo resulta útil prescindir del análisis ideológico para llevar el agua al propio molino de una versión de los hechos establecida "a priori". Como complemento, una adjetivación oportuna evita los malos humores del eventual lector subrayando la simpatía que el historiador norteamericano siente por las figuras progresistas (eso sí, dentro de un orden y con la revolución a largo plazo): los ministros socialistas fueron estupendos. Largo Caballero, imaginativo y eficaz en su gestión; la vida política de Prieto consistió en una sucesión de aciertos.

¿Prieto socialdemócrata? No veamos una censura. La socialdemocracia de antes de la guerra no era oportunista ni excluía la revolución; Prieto era algo así como los revolucionarios rusos de antes de 1917, que veían la exigencia de una etapa democrática como paso previo a la revolución. Todo ello para repetir la imagen que ya conocemos a través de *La revolución española*, de Payne; sólo que Malefakis no se pronuncia prudentemente sobre el 36-39 y tiene muy buen cuidado de destacar que no trata de condenar la revolución, sino solamente la preparada a destiempo: aquella es para el socialismo "su única cualidad moral". En la medida que no presenta el menor análisis de las posiciones teóricas de Prieto —algo habrá detrás de sus discursos—, antes y después de 1931, ni de la lucha de clases en la República ni de los conflictos internos del socialismo español (salvo, como es lógico, la inevitable condena de Caballero), Malefakis contribuye a arraigar esta desagrada-

ble visión simplificadora que desde Madariaga se repite, con las variantes del tiempo, sobre el socialismo republicano. Es algo así como un *spaghetti-western*, donde de un historiador a otro apenas hay un cambio de papeles en la configuración de héroes y villanos (aunque los malos acaben siendo en casi todos los argumentos Largo Caballero y sus seguidores).

Claro que hay excepciones a esta línea, históricamente nula y políticamente negativa, y que Malefakis cuenta con bazas suficientes para superar este extraño bache con sólo acudir al recurso del trabajo en profundidad y del análisis científico, según hiciera en su *Reforma agraria*, olvidándose de la propensión a enjuiciar, que respecto a nuestra República viene siendo endémica en los publicistas anglosajones. Por lo menos esta vez el argumento está muy bien contado y es sólo un corto que precede a unas secuencias de gran interés. La presencia de este libro de textos de Prieto en nuestras librerías debe saludarse, a pesar de lo dicho, como una aportación de primer orden.

■ ANTONIO ELORZA.

MUSICA

Jacques Loussier, todavía

El trío Play Bach fue creado en 1959. Es casi innecesario que recordemos su objetivo: tocar en jazz la música de J. S. Bach; recordemos también que la novedad consiguió un éxito inmediato, y los discos de Play Bach se vendieron (y se siguen vendiendo) por millones. Más de tres lustros después, el trío Play Bach, con Jacques Loussier al frente, ha venido a Madrid nada menos que a protagonizar el primer concierto de jazz celebrado en el Teatro Real.

La fórmula Play Bach varía,

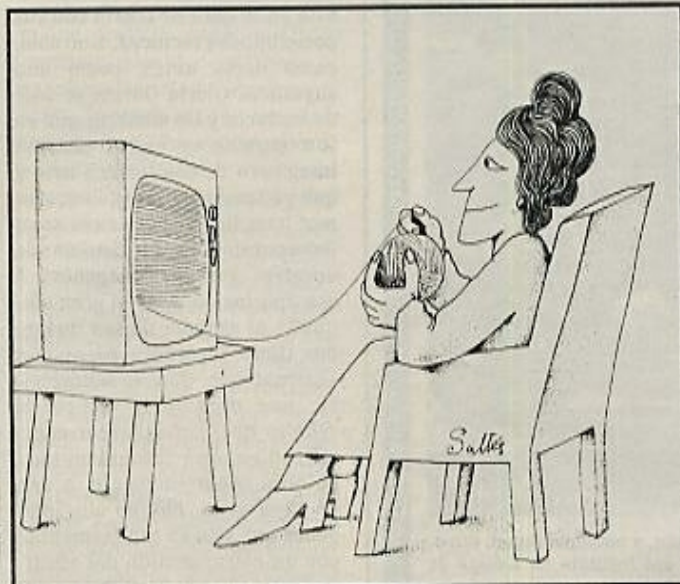


Garros, Michelot y Jacques Loussier: variaciones jazzísticas sobre temas de Bach.

como es lógico, según la composición interpretada, pero hay cosas que nunca faltan: la exposición de los temas bachianos suele estar a cargo de Loussier, quien los interpreta bien a velocidad normal, bien lanzándose a un *tour de force* vertiginoso en el que el sonido acaba por asemejarse al de una pianola enloquecida. También dedica Loussier bastantes momentos a la improvisación, tarea que recuerda inevitablemente a Dave Brubeck por las obligadas referencias clásicas y una cierta propensión a la violencia. Su apoyo principal es Pierre Michelot, bajista de excelente técnica que toca buen jazz, sobre todo cuando se olvida de los papeles que tiene en el atril; el tercer miembro del grupo, Christian Garros, elegantísimo

con su perilla gris y su smoking de terciopelo, reparte golpes entre los distintos elementos de su batería con la ecuanimidad de un funcionario experimentado: en el Real añadió dos esforzados solos de percusionista "serio" que le granjearon muchos aplausos.

Con respecto a las obras interpretadas, hay que decir que algunos arreglos son ingeniosos —el "Minueto en sol mayor", del libro de Anna Magdalena—, otros anodinos —el del coral "Jesus, que ma joie demeure"— y otros pesadísimos —el del "Concierto en fa menor"—. Es curioso advertir cómo alguno de estos arreglos evoluciona con el tiempo: el de la "Fuga n.º 5 en re mayor del Clave Bien Temperado" ha experimentado sucesivas puestas al día, y hoy suena muy



distinto al original —incluido en el primer volumen de Play Bach—; es más abierto, lo cual permite a los tres miembros del grupo hacer solos sin acompañamiento, y a Loussier demostrar que sigue al día y también puede imitar el estilo de Keith Jarrett.

A estas alturas, el lector ya sabrá que el triunfo fue de apoteosis. Esto puede inducir a reflexionar sobre la pervivencia de las fórmulas de éxito, tan milagrosa como su simplicidad; también puede llevar a algunos a pensar que al Real le van bien estos conciertos informales, conclusión que estimo precipitada, primero, porque aquello fue formalísimo, y segundo, porque si el que tocara jazz en el Real fuera Don Cherry, ya veríamos.

En resumen: Jacques Loussier y su Play Bach han triunfado en el Real. Por esas mismas fechas, un señor llamado Horace Silver ha estado de paso en Madrid: pero esto último no lo ha notado nadie. ■ JOSE RAMON RUBIO.

ARTE

Gloria García y Artigau, en Sen, Madrid

Gloria García es natural de Nueva York, como su nombre no indica en absoluto, y se ha educado en todos los sentidos en aquella gran ciudad, pero continúa ligada a España por lazos de cultura y de entrañable familiaridad, entre otros, por su casamiento con un español, arquitecto por más señas. Es difícil, conociendo esa circunstancia, no tener en cuenta la posibilidad conformativa de esa ciudad, sobre todo a la vista de la obra de Gloria; a la vista, sobre todo, más que del argumento de sus cuadros, del idioma usado habitualmente en ellos.

Por ejemplo, aunque Gloria utiliza la pintura, en el sentido